

2 (43)

A la Junta Permanente de la Sociedad de Estudios Vascos

El Congreso de Oñate, cuna de nuestra Sociedad, encuadró la multiplicidad de disciplinas a las que la misma había de dedicar sus actividades. Con el estudio de la ciencia pura, se mezcló el arte; con las investigaciones científicas que nos descubren el pasado, alternan estudios que miran al presente y al porvenir. Con el entrelazamiento de unos y otros procuramos en nuestra esfera de acción acudir a las necesidades todas del país, parando especialmente nuestra atención en el estudio de las posibles soluciones de sus problemas más candentes, de los que se consideren más del momento.

Creo no equivocarme al considerar como uno de los de mayor importancia en estos días el que se refiere a la vivienda, y, concretando más, a la vivienda mera residencia, esto es, separada del medio de trabajo, en oposición a la observada en nuestra producción agrícola, que efectivamente es el prototipo de la coincidencia de centro familiar de producción y centro familiar de habitación.

Al encarecer el interés de este problema, no tengo a la vista como finalidad exclusiva el obtener un techo para el individuo, aunque desgraciadamente, hoy día en una gran parte de nuestras aglomeraciones el problema de la vivienda se haya agudizado en términos de convertirse en problema de albergue.

Tengo fija la vista en las aglomeraciones urbanas grandes o pequeñas; recuerdo la inmensa proporción de vascos que viven en un medio social, para el cual no han estado preparados, huérfanos de toda acción tutelar y educativa.

Creo que en general, instintivamente, en lo que son problemas sociales enfocamos todos con preferencia nuestra atención hacia los problemas del campo que, como más peculiares y de más fuerte raigambre histórica, tal vez sin fijarnos los consideramos más vascos, y, tal vez, desde luego más atractivos.

Pero los hechos se imponen; no podemos abandonar a los vascos de las poblaciones limitándonos al canto del caserío; que si vicios y virtudes y problemas nuevos tiene el casero, problemas menos trillados, virtudes y vicios tiene el hombre de población, tal vez muchos de estos últimos obscureciendo a las virtudes, por la falta mencionada del suficiente estudio de las aglomeraciones muy retrasado con respecto a su formación, en todo el mundo, efecto sin duda de lo que se ha calificado de estúpida psicología del siglo 19, enfrentando a los problemas derivados de las fuertes concentraciones industriales.

En el presente siglo afortunadamente se ha iniciado un fuerte movimiento en pro de la reforma estructural en todos los órdenes de las aglomeraciones con ideas y conceptos, nuevos por lo menos por lo que hace a los del siglo anterior: el problema del suelo urbano con sus soluciones indudablemente estimadas como atrevidas años atrás, derivaciones de distintas teorías tendientes a limitar el uso de la propiedad y a veces hasta su concepto; nuevas formas fiscales con enorme influencia en las haciendas municipales; por no citar más, revelaciones de la necesidad de mudanzas en las formas administrativas. Todo ello no revela sino la inmensa intensidad del movimiento de la opinión alrededor del problema de la vivienda, porque todo aquello no es sino urbanismo y el problema de la vivienda en toda su amplitud es el urbanismo, ya que aunque a la ciudad se le considere como instrumento económico, que es uno de sus aspectos, siempre en el urbanismo destaca como preferente la atención al otro aspecto de la ciudad, al de residencia y siempre se busca el obtener el utilage necesario para la exaltación y el refinamiento de las relaciones sociales y se condiciona su crecimiento en volumen, en forma que no sea en detrimento de su eficacia como instrumento de cultura y bien vivir.

2

Hay que convenir en que nuestro país se halla por desgracia alejado de aquel movimiento, y lo que es más triste aún, que no solamente nuestras clases pudientes, equivocadamente egoístas en este respecto, han ignorado el problema, sino que los más humildes, con serles tan urgente, lejos de tener la visión certera del problema, han reducido a la misma a términos, o simplistas, o radicales, que, lejos de acelerar la solución, la retrasan.

Orientación defectuosísima, o falta absoluta de ella, se observa en los pueblos pequeños y en los pueblos grandes, cuando se quiere atraer la atención de las gentes hacia el problema del suelo de habitación, y es evidente, sin embargo, la importancia del estudio de su estructura, como que en resumen aquel suelo no es sino la proyección sobre el mismo de la vida toda, de la familia por tanto, del municipio, de la región urbana cuando existe.

Y la falta dicha de orientación, y a cuyo encuentro creo es deber de la Sociedad acudir, la falta de ambiente, por falta de acción tutelar, de ilustración, se manifiesta claramente en una observación; los municipios vienen con insistencia pidiendo su mayor autonomía: no obstante, dentro de sus actuales atribuciones, cabe muchísima labor, infinitamente más eficaz que la simplista de subvenciones a casas baratas, y, sin embargo, hay que confesar que los que especulan sobre el suelo y la habitación, sin pararse en lo que llegue a usuraria aplicación del mismo, no encuentran mayor oposición por parte de los vecinos, que parece han perdido en este particular todo afán colectivo, y en ocasiones han invertido las relaciones de finalidad entre el "trabajar para vivir", convirtiéndose en "vivir para trabajar", rindiendo así pleitesía al más egoísta industrialismo.

No he de molestar más la atención de la Junta encareciendo la importancia y la actualidad de los problemas contenidos en el genérico urbanismo. He pretendido demostrar, al propio tiempo la necesidad del fomento de los conocimientos al mismo urbanismo referentes, tanto en los elementos intelectuales como en el pueblo todo, y más especialmente entre los elementos actualmente distanciados por la gran lucha económico-social. La habitación y el urbanismo habría de suavizar mucho la lucha, y, al propio tiempo, aminorar muchos vicios, mejores para evitados que para curados. La clase media, igualmente orientada, habría de interesarse indudablemente por problema que tanto le afecta, y se podría esperar que los pueblos tuviesen su verdadera política municipal que es algo más grande que una mera administración municipal.

Evidentemente que una gran parte de la acción encaminada a aquellas finalidades entra de lleno en el campo de las corporaciones públicas, como en otra materia suceda; pero entiendo que hay mucho por hacer dentro del terreno en que se mueve la Sociedad..

Si se crease una sección dedicada a estos estudios, un laboratorio de investigación, creo que mucho habríamos de conseguir por lo que fuese el fomento de ideales en la opinión general. Si en aquella sección se estudiaran problemas de hacienda y de régimen de propiedad, y como de Derecho civil, de Derecho administrativo, relacionados todos con el urbanismo; si se dispusiesen proyectos de disposiciones sobre planos de extensión, sobre servidumbres higiénicas, sobre servidumbres artísticas o históricas, sobre parcelaciones, cooperativas o impuestos, de compensaciones parcelarias, sobre ordenaciones de construcción; si se pudiesen ofrecer informes a los Ayuntamientos modestos, si, por el éxito de los trabajos, llegasen a ser considerados como de autoridad los informes y estudios aun por las corporaciones mayores del país, y se intentase obra de vulgarización, creo se habría obtenido un positivo beneficio para el país con la constitución de la entidad que, bien como sección, bien como filial de nuestra Sociedad, constituye el objetivo de esta moción.

2

Propugno, pues, la creación por la Sociedad de un instituto dedicado en resumen al estudio de la reforma estructural del espacio social, con el nombre de "Instituto de Urbanismo". Modestamente podría empezarse por la adquisición de alguna bibliografía, que desgraciadamente no puede ser muy extensa, y aparte de los estudios y trabajos dichos, podría llegar a tener un verdadero museo a semejanza de los que hay en el extranjero y al que en Barcelona existe con el nombre de Museo Social de Barcelona. Habría de estar compuesto por aquellos Socios de Estudios Vascos que deseen colaborar asiduamente en la obra, y, abarcando ésta a todo el país, pero siendo necesario, por otro lado, un lugar para la pequeña biblioteca, que habría de constituir la sede del instituto, se hace preciso distinguir dos clases de colaboradores, constituida una por los residentes en el lugar de la sede, y otra por los demás cuya acción, aunque no tan facilitada, podría ser muy interesante.

A este propósito quisiera hacer presente que, para la eficacia de la labor de nuestra Sociedad sea mayor cada día, entiendo que aquella labor no debe quedar, durante el bienio, entre dos Congresos, prácticamente limitada a la meritísima de mis compañeros de Junta, sino que, por el contrario, debiéramos provocar la mayor continuidad de acción en el resto de nuestros consocios. Diseminados como estamos todos, si ya por ello, al menos con nuestra actual organización, se hace difícil la colaboración continuada, aun entre los elementos de la Permanente, la dificultad sube de punto cuando se trata de aprovechar el concurso de los demás socios. La solución a este inconveniente buscaba con la nueva organización que propuso nuestro malogrado compañero señor Madinabeitia. Otro, también malogrado compañero y fervoroso iniciador del Congreso de Oñate y de nuestra Sociedad, sé que pensaba obtener la colaboración de los más, creando secciones localizadas en las poblaciones donde residiese el delegado de la sección y se contase con elementos para el desarrollo de la misma.

Con estas consideraciones a la vista, y estimando que en Filhac parece se inicia afición a esta disciplina, me he fijado en aquella Villa como adecuada para sede del Instituto de Urbanismo.

He comenzado tratando de la importancia del problema para el país e indicando lo que en grandes líneas podría ser el Instituto, y el bien que, a mi juicio, podría resultar, olvidando en este aspecto lo que podía suponer como sustitutivo en cierto modo de la escuela de funcionarios municipales que en algunos actos de esta Sociedad se ha propugnado, aun cuando yo no sea fervoroso partidario de ella. No quiero terminar sin encarecer una vez más lo exactamente que a mi juicio cae dentro del terreno en que se mueve nuestra Sociedad la implantación de un tal instituto. Que si se leen libros de nuestros Congresos no solamente se observa la atención que en diversos cursillos se ha prestado a materias relacionadas con la que nos ocupa, sino una cierta tendencia a que la Sociedad vaya creando instituciones filiales para los asuntos más interesantes, que es tanto como sugerir que el crecimiento de la Sociedad no tenga lugar al modo rudimentario con que se verifica en el reino mineral, por meras yuxtaposiciones, sino, de modo más perfecto, por generación, como en los reinos organizados. Tal vez esta falta de grupos derivados, más o menos independientes, pero con acción más continuada, sea la causa de la escasa labor de la Sociedad en lo que sea trabajo para la puesta en práctica de las conclusiones votadas en los Congresos.

Había dudado en un principio de si la labor que al Instituto se le encomendase podría caer dentro del Instituto de Investigaciones cuyo esquema tan afortunado nos ha sido presentado, pero han pesado en mi ánimo

2

razones contrarias: el probable retraso en el establecimiento de ese Instituto, y tal vez el desistimiento de él ante la preeminencia del problema Universidad; por otra parte, la multiplicidad de objetivos de índole distinta que debe llenar el Instituto de Urbanismo y, tal vez, el carácter de su actuación en necesario contacto con las afueras del laboratorio. Pero en todo caso tampoco habría de poner reparos a que el Instituto fuese una parte del general de investigaciones, si la Junta estima que con ello no habría de perder posibilidades de contacto con la opinión.

Sobre oportunidad, he de indicar solamente dos extremos: el primero por lo que suponga el peligro de que, si la Sociedad no se lanza a ese terreno, haya iniciativas por otro lado que sería de lamentar no estuviesen acogidas a la unidad que en la obra pro-cultura ha emprendido la misma, desde su principio. Y sea la segunda el ~~principio~~ peligro de que se apoderase de esos estudios un grupo cualquiera de profesionales, ya que de esa forma se daría al problema una solución fragmentaria, pues, que, según antes he manifestado, es labor para llevada por profesionales de muy distintas y opuestas procedencias.

Manuel Chalbaud Errazquin
(Firmado)